

ciones de ayuntamientos, corporaciones, asociaciones y particulares expresando su entusiasmo en favor del honor y la independencia de Alemania como patria comun. Estas manifestaciones son tantas y tales que no puedo menos de publicar esta concordancia del espíritu alemán y de añadir á mi real agradecimiento la seguridad de que yo tambien ofrezco al pueblo alemán mi lealtad en cambio de la suya y que cumpliré exactamente esta palabra. El amor á la patria comun, el levantamiento unánime de los pueblos alemanes y de sus soberanos ha concluido con todas las diferencias y discordancias, y la Alemania unida como nunca ha estado antes, encontrará en su unanimidad y en su derecho la garantía de que la guerra le ha de traer una paz duradera y lo que ahora siembre con sangre, recogerá despues una cosecha de libertad y unidad alemanas bendecidas por Dios. — Berlin, 25 de julio de 1870. — *Guillermo.*»

¡Qué cambio de personas y cosas presenta el solo hecho de que este rey de Prusia pudiera dirigir semejante alocucion al pueblo alemán! Cuando en 22 de marzo de 1813 celebró el décimosexto aniversario de su nacimiento, se habia levantado en Breslau un movimiento de entusiasmo que habia quedado indeleblemente impreso en el alma del príncipe; pero la guerra santa en la cual entró entonces su pueblo fué una guerra fratricida de la Prusia contra los alemanes que peleaban á las órdenes de su enemigo hereditario. Entonces tres cuartas partes de Alemania combatian contra una cuarta parte, que tenia que contar tanto con el auxilio armado de los rusos, suecos y austriacos como con sus propias armas. Mas á la sazón toda la nacion alemana estaba á sus órdenes, levantada como un solo hombre y animada espontáneamente por un solo espíritu para defender su derecho patrio. En Alemania estaba cambiado todo y en Francia nada. En Francia existian la misma insolencia incorregible, el mismo desprecio al derecho ajeno y la misma obcecacion para no ver los signos mas manifiestos del tiempo, si bien la Francia no tenia ya el mismo poderío que en otra época. El 25 de julio de 1870 publicó el *Times* una copia del proyecto de convenio que el conde Benedetti, como saben nuestros lectores, habia presentado á Bismarck á fines de agosto de 1866, observando que hacia muy poco que el gobierno francés habia indicado al prusiano que si queria aceptar aquel convenio era todavia tiempo, y que aceptándolo pronto, se libraria la Prusia de un ataque de la Francia. Es decir, que para apropiarse el Luxemburgo y la Bélgica dejaba á la Prusia los alemanes del Mediodía. Esto causó en Inglaterra, principal defensora de la neutralidad de la Bélgica y del Luxemburgo, una impresion indescriptible.

El gobierno francés procuró salir del compromiso negándolo todo; pero Bismarck dió en una minuciosa circular, el 28 y 29 del mes de julio, tales pruebas que desvanecian toda duda acerca de la autenticidad del documento de que se trata, firmado por el mismo Benedetti, y que se conservaba en el archivo de Berlin; y además esclareció todo el asunto con tales datos, que quedó explicado completamente aquel proyecto de convenio.

El solo hecho del proyecto era ya una mancha indeleble de la política napoleónica; pero la manera dilatoria con que supo entretener Bismarck al gobierno francés, fué para éste, para Napoleon y sus ministros verdaderamente vergonzosa. Era la sentencia de muerte de un gabinete tan inepto que desde casi veinte años queria arreglar la gran política de Europa como si fuese su incumbencia hereditaria. En su circular decia Bismarck: «Es casi ocioso decir á usted que para que el gobierno francés creyera posible tratar semejante asunto con un ministro alemán, cuya posición tiene por base la concordancia con el sentimiento nacional de Alemania, era

menester tener la ignorancia de que adolecen los hombres de Estado de Francia acerca de las condiciones fundamentales de la existencia de otros pueblos. Si los agentes del gobierno de Paris hubiesen tenido aptitud para observar las circunstancias de Alemania, jamás se hubiera alimentado en Paris la ilusion de que la Prusia pudiese atreverse á arreglar los asuntos de Alemania con el auxilio de Francia. Usted, por supuesto, conoce tan bien como yo la ignorancia de los franceses respecto de Alemania.»

La historia secreta de este proyecto de alianza, presentado por primera vez en 1862 y renovado despues por el gobierno francés con tenacidad increíble, demostró al mundo la habilidad, prevision y perseverancia de Bismarck en favor de la paz general, sin que nadie sospechase cuán amenazada estaba continuamente. Bismarck engañó al emperador y á sus ministros no desengañándolos nunca rotundamente, sin comprometerse con ninguna promesa, con el único propósito de ganar tiempo, porque cada año de paz era un adelanto para la Alemania, mientras la Francia continuaba viviendo de ilusiones. Sobre esto dijo Bismarck tambien en su circular: «Para mí nunca fué dudosa la imposibilidad de entrar en semejantes ofrecimientos, pero en interés de la paz creí útil dejar á los hombres de Estado de Francia sus ilusiones, mientras no me viera obligado á hacer una concesion positiva, aunque no fuese mas que verbal. Yo suponía que al destruir todas las esperanzas francesas pondria en peligro la paz, que debia conservarse en interés de Alemania y de Europa. No opiné como aquellos políticos que pensaban que la guerra con Francia fuera inevitable y que era inútil quererla evitar ó aplazar. Yo creía que ningun hombre prevé el porvenir con tanta seguridad que pueda anunciar una guerra como inevitable. Además considero una guerra aunque sea victoriosa como un gran mal que la política se debe esforzar por ahorrar á los pueblos. Creí deber contar con la posibilidad de un cambio en la constitucion y política de Francia, que podia ahorrar á los dos pueblos la guerra. Esto fué lo que me indujo á tratar dilatoriamente las insistencias francesas, sin hacer por mi parte ninguna promesa (1).»

Esta declaracion fué un triunfo moral para el canciller, que desde cuatro años antes pasaba en opinion del público por autor de intrigas contra la paz general.

El estado mayor general realizó entretanto su primera obra maestra, segun su plan, en el cual estaban marcados el día y la hora de cada acto en el colosal mecanismo de la guerra; y sin el menor error se ejecutaron en los puntos designados el armamento y la concentracion de los ejércitos del Norte y del Sur de Alemania, estando estos puntos tan bien calculados que podian servir igualmente para la defensa y el ataque.

Este estado mayor sin rival en la historia de todos los pueblos señalaba su mision en los términos siguientes (2): «Incumbe al estado mayor en la paz prever y calcular para todos los casos probables de guerra la agrupacion y el transporte de las masas de tropa hasta en sus menores detalles, y tener para esto preparados todos los proyectos y disposiciones para todos los casos que puedan ocurrir. Al hacerse la primera concentracion se presentan las consideraciones políticas y geográficas mas variadas al lado de las militares. Los errores cometidos en la primera concentracion y reunion de los ejércitos, difícilmente se enmiendan en todo el curso de una campaña. Todas estas disposiciones pueden meditar y calcularse con muchísima anticipacion, suponiendo la disponi-

(1) Véase la obra ya citada de Hahn, pág. 78.

(2) En la obra publicada por el mismo estado mayor: *La guerra franco-alemana de 1870 y 1871*, tomo I, Berlin, 1874, págs. 72 y 73.

El último acto del rey Guillermo antes de partir el 31 de julio para el ejército, fué devolver á personas de honor la patria, la honra y la vida.

El 21 de julio, á los diez días de haber recibido la declaracion de guerra, publicó el rey una orden señalando el 27 como día extraordinario de oracion y diciendo en la orden: «Tengo la conciencia limpia ante Dios tocante á los motivos de esta guerra y á la justicia de nuestra causa.» En efecto, toda su conducta prueba que él mismo no quiso la guerra ni quiso creer que su contrario tuviese semejante intencion hasta que fué decidida en pleno y abierto parlamento; y esta

conciencia limpia de un monarca que consideraba como un deber religioso hacer todos los sacrificios compatibles con el honor para evitar la guerra, le dió el derecho en aquel instante solemne de pedir el auxilio del Juez omnisciente de los hombres y director todopoderoso de sus destinos. Véase este pasaje de la citada orden: «Desde mi juventud he aprendido á creer que todo depende del auxilio de Dios. En Él confío, pues, y pido á mi pueblo que tenga igual confianza. Me inclino ante Dios reconociendo su misericordia y estoy seguro de que lo harán tambien conmigo mis súbditos y compatriotas.»



Luis Hauser (segun una litografía de Hermann Eichens)

Era piedad cristiana la de este monarca, no hipocresía. La piedad no le eximia en su sentido de hacer buenas obras y su devocion no debilitaba su fuerza de voluntad cuando se trataba de luchar por su derecho.

Con iguales sentimientos piadosos su pueblo alemán suplicó al Altísimo que bendijera sus armas en la mas justa de las guerras, y despues de haber hecho esto confundió al enemigo como si cada individuo tuviese en su mano los rayos del cielo.

Sobre el rey y su pueblo se cernia el alma de la reina Luisa, ante cuya imagen de mármol cantó en otro tiempo Teodoro Korner los siguientes versos:

«¡Duermes tan tranquila! Tu expresion suave refleja todavia los mas bellos ensueños de tu vida; solo el sueño abate sobre tí sus alas y paz santa tiene tus límpidos ojos cerrados. Duermes hasta que los hermanos de tu pueblo, al ver humear desde las cumbres de las montañas las señales de fuego, desenvainen reconciliados con Dios sus espadas enmohecidas, sacrificando su vida por los mas altos bienes. El Señor nos conduce por lóbrega noche y desgracias para que conquistemos luchando el bien de que nuestros nietos puedan morir como hombres libres. Si llega el día de la libertad y de

la venganza, entonces clama tú, pueblo; entonces despiértate, mujer alemana, para ser un ángel bueno en favor de la buena causa.»

CAPITULO IV

WISSEMBURG, WORTH Y SPICHEREN

En su magnífico sermon de guerra del 28 de marzo de 1813 el gran teólogo Roder Schleiermacher pronunció estas graves palabras: «La miseria y la abyeccion pasadas y el levantamiento intelectual magnífico de la patria en estos momentos, nos imponen el deber de pedir á la nueva generacion que este tiempo eternamente memorable sea recordado como merece y que todo descendiente nuestro pueda decir con digno orgullo: allí luchó y murió tambien uno de los míos. Aquellos que levantan los sentimientos del pueblo y que deben formar el espíritu de la juventud, deben tener presente que en su humilde círculo de actividad son los fomentadores y custodios de los mas sagrados bienes y que depende de la lealtad con que cumplen su mision y de las bendiciones que produce su cumplimiento, que haya siempre fuerzas prontas

para luchar y objetos que merezcan que se luche por ellos, una fe, una esperanza y una caridad.» Esta advertencia iba dirigida en primer lugar á las universidades alemanas y á sus profesores, y á la sazón, en julio de 1870, quedó patente que habian cumplido su mision y cómo la habian cumplido.

Lo que en este tiempo se demostró entre los alemanes y lo que manifestaron en sus expresiones y obras era el fruto de la enseñanza verbal y de los libros que les habian hablado del año 1813 y de las canciones que habian cantado. Lo que en las antiguas provincias prusianas solo fué el culto de sus hechos, en las provincias nuevas y en los países de la antigua confederacion del Rhin, y especialmente en la Alemania del Sur, fué un nuevo plantel de sentimientos patrióticos en los corazones de la nueva generacion. El observador del entusiasmo con que la juventud de la Alemania del Sur empuñaba á la sazón las armas, como si sus mayores hubiesen combatido y muerto tambien por la independencia de la patria en las guerras napoleónicas, no podía menos de recordar á Luis Hauser, el primer gran orador histórico que ha producido la Alemania, el cual empleó la mayor parte de su vida en sofocar en la Alemania del Sur el culto de Napoleón, en extirpar hasta el último rastro de los sentimientos particularistas de la confederacion del Rhin y en señalar la fe en la estrella y en la mision de la Prusia como el núcleo de todo patriotismo verdadero. No le fué dado á este hombre ver el fruto de su trabajo, pero su recuerdo estaba vivo entre la generacion jóven y los ancianos no podian menos de confesar que el espíritu que animaba toda la Alemania era el fruto de un trabajo intelectual prolongado, al cual habian cooperado los genios mas nobles de la nacion y que ante todo habia fomentado Hauser con el mas precioso de los dones, la elocuencia.

Fué una idea felicísima la de nombrar al príncipe heredero Federico Guillermo jefe del ejército en el cual figuraban las fuerzas armadas de la Alemania del Sur. Este príncipe habia nacido el 28 de octubre de 1831 y no tenia todavía 39 años cumplidos cuando estalló la guerra, siendo en su porte y presencia la personificacion de cuanto el alemán desea ver en un caballero y en un rey varonil. El rey Guillermo no pudo dar mejor prueba de confianza á los vencidos de 1866 que poner á su único hijo á la cabeza del ejército de aquellos pueblos, que antes de la última guerra habian sido partidarios decididos del Austria y despues lo fueron de la Prusia. El bautismo de fuego que recibieron en la nueva guerra los alemanes del Sur y su jefe el príncipe heredero de Prusia fué el cimientó mas seguro de la unidad nacional, sobre todo en el tercer ejército, compuesto de los regimientos de la Silesia baja, Posen, Westfalia, Hesse electoral, Nassau, Turingia, Waldeck y Francfort. A estas fuerzas se agregaban las tropas bávaras, wurtemberguesas y badenses, y con el sexto cuerpo de ejército, que se añadió poco despues de abierta la campaña, entraron en el ejército del príncipe heredero los soldados de la Silesia alta y mas adelante temporalmente los pomeranos; de suerte que en este ejército se hablaban mas de doce dialectos diferentes (1).

Tan poca confianza tenia en los primeros dias el príncipe heredero en sus soldados de la Alemania del Sur, que escribió en su diario con fecha del 16 de julio: «Se forman tres ejércitos y yo he de ser jefe del de la Alemania del Sur; tengo, pues, la mision mas difícil, la de pelear con un adversario tan perito como lo será el ejército francés, mandando tropas que no nos son favorables y que no se han formado en la escuela prusiana, mientras el ejército francés se ha pre-

(1) Pablo Hassel, del tercer ejército: *Bosquejos históricos militares de la campaña de 1870-1871*, Leipzig, 1872, pág. 77.

parado desde mucho tiempo é invadirá seguramente desde luego la Alemania del Sur.» El príncipe no tenia ninguna fe ni en la voluntad ni en la aptitud de los alemanes del Sur, y es curioso ver en su diario cómo cambió lentamente de opinion. Así escribió el 18 de julio: «Entusiasmo general; la Alemania se levanta como un solo hombre y restablecerá su unidad.» Al día siguiente escribió: «Acabo de recibir mi nombramiento oficial. Se abre el parlamento. Me traslado con el rey á Charlottenburgo; siendo hoy aniversario de la muerte de la reina Luisa, hemos orado largo tiempo con el corazón acongojado junto á la tumba de los abuelos. Al volver dije á mi padre que una lucha emprendida bajo tales auspicios debía salir bien.» Al día siguiente se decidió la importante cuestion de si era ó no conveniente que el príncipe heredero se presentara en seguida á los soberanos de la Alemania del Sur. Sobre esto escribió el príncipe en su diario con fecha 20 de julio: «Moltke aconseja no ir todavía al Sur. Bismarck, por el contrario, aconseja anunciar clara é inmediatamente por telégrafo y en mi nombre á aquellos soberanos mi próxima llegada para presentarme personalmente, porque esto causaría una impresion excelente; su parecer es que tan pronto como pueda pase yo á aquellas cortes; el rey lo aprueba y parten los telegramas.» Apenas hubieron partido los telegramas recibió las contestaciones cordiales de los reyes de Baviera y de Wurtemberg y del gran duque de Baden, cuya contestacion estaba concebida en estos términos: «El nombramiento de V. A. R. para jefe del ejército de la Alemania del Sur me honra en extremo á mí y á mis tropas y nos llena de gozo. Ojalá que logremos merecer bajo las órdenes de V. A. R., con nuestra lealtad y valor, la confianza de V. A. R. Esperamos con júbilo la llegada de V. A. ¡Viva el rey y viva la patria!»

Con fecha 22 de julio escribió el príncipe heredero en su diario: «Llega la reina conmovida del entusiasmo que se manifiesta en los países del Rhin; se organiza mi estado mayor, cuya oficina se halla como en 1866 en mi palacio; la mayor parte de los soberanos alemanes se presentan ofreciéndome sus servicios.»

El día 24 de julio se verificó el bautizo de la princesa Sofia. Los que tomaron parte en la ceremonia se presentaron ya en traje de campaña, con botas de montar y todo su armamento (2). El rey estaba demasiado conmovido para poder tener á su nieta en la pila bautismal y lo hubo de hacer en su lugar la reina. Aquel día escribió el príncipe heredero en su diario: «Grave solemnidad. ¿Quién de nosotros volverá? Pero nosotros venceremos. Estoy preparado á que me designen una posicion de reserva, que tendrá que operar principalmente en un flanco del ejército del centro, porque difícilmente me tocarán grandes empresas (3).»

(2) Rennell y Rodd: *Federico III como príncipe heredero y como emperador*, Berlin, 1888, pág. 96.

(3) En el diario se lee bajo la fecha del 27 de julio lo siguiente: «El rey Luis ha cambiado mucho su hermosura; ha perdido los colmillos, está pálido, nervioso, inquieto en el habla; no espera que se conteste á sus preguntas, y mientras se le contesta, ya pregunta otras cosas enteramente distintas. Al parecer es adicto de todo corazón á la causa nacional, y se alaba por todos su decision rápida. Ha firmado la orden de movilizacion que le presentó Prankh sin enterar á Bray. Recepcion en el teatro, donde se ha representado «El Campamento de Wallenstein.» El rey dice que Schiller tiene muchas tendencias democráticas y cree que por esta razon no se quiere permitir que se erija á este poeta un monumento en Berlin. Al marcharme recibo una carta suya, en la cual dice que se respetará al hacer la paz la independencia de Baviera.» Con fecha 28 de julio se lee en el diario: «Stuttgart. — El rey me recibe en posicion tiesa y de servicio; la reina se presenta amable, pálida, conmovida. Sukow es lealmente nacional. Varnbuhler se mostró muy patriota, diciendo que habia dicho á Napoleon en 1867, en la estacion, que si la Alemania se viera atacada se presentaria unida.»

El 25 comulgó Federico con su esposa junto al sepulcro del príncipe Segismundo; por la mañana del día siguiente partió sin despedirse de su esposa, y desde el momento de su partida olvidó todos los cuidados y toda pusilanimidad, como animado de una corriente espiritual. Su viaje desde la frontera bávara, atravesando á Hof, Bamberg y Nuremberg hasta Munich, desde Munich á Stuttgart, desde Stuttgart á Carlsruhe y desde aquí á Spira, fué una verdadera marcha triunfal, sucediéndose los homenajes y pareciendo toda la Alemania del Sur una sola poblacion reunida para celebrar una fiesta. Allí se manifestó con demostraciones de las grandes masas del pueblo cuán acertadamente Bismarck habia tratado durante cuatro años á los alemanes del Sur, apartando de ellos toda presion y alejando toda muestra de impaciencia.

En 30 de julio llegó el príncipe heredero á Spira, donde se reunió aquel día todo su numeroso cuartel general. El 31 recibió un telegrama de Moltke ordenándole avanzar por la orilla izquierda tan pronto como hubiesen llegado las tropas wurtemberguesas y badenses, y atacar á fin de impedir que se echara un puente cerca de Lauterburg; respecto de lo cual escribió en su diario: «No me hallo todavía en estado de hacerlo, pero en todas partes se respira seguridad desde la llegada de los prusianos.» Asistió al culto protestante del domingo y despues publicó su primera orden del día dirigida á su ejército, en estos términos:

«Soldados del tercer ejército: Nombrado por S. M. el rey de Prusia general en jefe del tercer ejército, saludo á las tropas prusianas, bávaras, wurtemberguesas y badenses reunidas bajo mis órdenes. Me llena de gozo y orgullo marchar contra el enemigo á favor de la causa nacional comun, del derecho y del honor alemán, á la cabeza de los hijos de todas las comarcas de la patria. Vamos á sostener una grande y ruda lucha; pero con la conviccion de nuestro buen derecho y en la confianza de vuestro valor, perseverancia y disciplina, no puede dudarse del éxito victorioso. Continuemos, pues, firmes en nuestra hermandad de armas para desplegar nuestras banderas en nuevas victorias, para gloria y paz de la Alemania unida. — Federico Guillermo, príncipe heredero de Prusia.»

El 2 de agosto hizo en su diario el siguiente apunte: «Tengo orden de concentrar mi ejército; los bávaros están preparados poco mas ó menos.» El 4 de agosto consiguió su primera victoria.

En la ciudad y fortaleza de Wissemburg, situada en la frontera de Francia en Alsacia y enfrente de la última aldea bávara de Schweigen, tenia la Francia al celoso subprefecto Edgardo Hepp, que desde el momento de la declaracion de guerra comunicó telegráficamente cuanto pudo saber de los movimientos de los bávaros, primero al prefecto de Estrasburgo y despues á los ministros del Interior, de la Guerra y de Negocios extranjeros (1). Esta actividad le fué prohibida

«He recibido á los demás ministros, al alcalde, á los representantes del partido nacional. El entusiasmo mostrado á mi partida casi me pone perplejo; me presentan un ramillete con los colores nacionales de la Alemania del Norte; ¡qué deberes me impone esta actitud del pueblo alemán! Seria prudente respetar particularidades de estos Estados, como por ejemplo sus embajadas. Gortschakoff ha sido llamado á San Petersburgo; la Rusia observará atentamente la neutralidad del Austria. La Italia está indecisa, porque no tiene dinero. La sorprendente inactividad de los franceses indica un error de cálculo.» Con fecha del 29 de julio dice: «Carlsruhe. — Nuestro pensamiento general es cómo se continuará, despues de haber conseguido la paz, la constitucion liberal de Alemania.» En 30 de julio se lee: «Partida para Spira, donde se halla el cuartel general cerca de Pfeuffer; vivac bávaro, soldados esforzados, algo pesados; no hay que mirarlos con ojos prusianos.»

(1) Edgardo Hepp: *Wissembourg au debut de l'invasion de 1870. Recit d'un sous-prefet*, Paris, 1887.

oficialmente el 23 de julio porque molestaban á los ministros sus telegramas fastidiosos y no daban fe á su veracidad. Sucedió, pues, que nada se supo en Paris de la colocacion de una batería bávara en la altura de Schweigen el 25 de julio ni tampoco del atrevido reconocimiento que el conde de Zeppelin hizo con cuatro oficiales y cuatro dragones badenses el 25 y 26 de julio, examinando todo el distrito de Wissemburg. Solo entonces recibió orden el citado subprefecto de continuar sus noticias telegráficas, sin que por esto saliesen de su preocupacion y descuido no solamente los ministros de Paris sino tambien el jefe militar en Estrasburgo. El 1.º de agosto se presentó á Hepp un oficial en traje de paisano que supo de él con indescriptible sorpresa que los bávaros, desde una semana antes, habian establecido en Schweigen una gran batería. El 2 de agosto se presentó una



El general Kirchbach (segun fotografia)

seccion de caballería de la brigada de Septeuil á la puerta de Hagenau, cuyo jefe preguntó al subprefecto qué habia de nuevo, y al contestarle éste por centésima vez que se concentraban en la frontera grandes masas de tropas enemigas, repuso que esto debia de ser un error ó cuando menos una gran exageracion, pues que en todas sus excursiones no habia observado nada sospechoso. Finalmente, en un carrito de alquiler el 3 de agosto á las seis y media llegó el general Abel Douay, jefe de la segunda division del primer cuerpo del ejército del Rhin, en compañía de Greil, sub-intendente de la misma division, y con la mayor tranquilidad dijo á Hepp, á quien á este efecto hizo bajar á la puerta de su casa, que dispensara el haberle hecho bajar, porque estaba tan cansado del largo camino, que hasta habia dudado ya de que sus fuerzas pudiesen resistir la campaña. Seguidamente preguntó en tono protector qué habia averiguado de nuevo, observando que se le habia dicho que el subprefecto creía que grandes masas de tropas enemigas se hallaban inmediatas; pero que podia decirle en todo caso, para tranquilizarle, que él se acercaba con su division para proteger la frontera, donde esta division iba á reunirse; que dejaría para tranquilidad de los habitantes un batallon del regimiento 74 en la ciudad; que por el momento solo pedia la ayuda del subprefecto para el sub-intendente Greil, á fin de que éste pudiese reunir en las primeras cuarenta y ocho horas víveres para el primer cuerpo en Wissemburg; que á este fin podia recibir al sub-intendente en la subprefectura mientras él regresaba á su division, que acampaba en la montaña de Geissberg. Al oír esto, el subprefecto empleó toda su elo-